



TOMO VI.—NÚM. 5.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 243.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—VIERNES 25 DE ENERO DE 1878.

SUSCRIPCION: 5 pesetas trimestr
en toda España.

SUMARIO.—El Milagro (conclusion) por Jesus Murnais.—Efemérides de Galicia.—Cantares, por M. de la Peña Rucabado.—Festejos celebrados en Orense, en conmemoracion del regio eulace.—Miscelánea.—Seccion de noticias.—Anuncios.

EL MILAGRO.

(Conclusion.)

III.

Aversino es un pueblo insignificante, situado en un hermoso valle, habitado por cazadores de gamuzas, casi tan salvajes como los animales á cuya persecucion se dedican, y por unos cuantos centenares de labradores, cuyas piernas desnudas soportan con igual estoicismo las nieves del invierno y los ardores del sol canicular.

Sin embargo, en la falda de una colina que se eleva hácia el Sur del pueblecillo, se distingue una especie de fortaleza construida á fines del siglo XIII por un famoso *condottieri* que habia puesto el fruto de sus rapiñas al abrigo de

los espesísimos muros del torreón por él levantado, el cual habían ido mejorando sus descendientes, hasta convertirlo en un verdadero castillo. En 1737 habia desaparecido el carácter de fuerza propia de la edad bárbara en que habia nacido: sus dentadas almenas yacian en el patio cubiertas de yerba, el foso habia sido cegado, y del puente levadizo solo se conservaban algunas mohosas cadenas, pendientes todavía del muro. Así que para penetrar en su recinto, no necesitaremos contestar al ¿quien vive? de los centinelas, ni afrontar la escudriñadora mirada de los hombres de armas: sin obstáculo alguno podemos subir la ancha escalera de mármol, atravesar inmensos y desiertos corredores y aventurarnos por último hasta introducirnos en un apartado saloncillo donde pasa una escena muy interesante de nuestra historia.

Un caballero y una dama se encuentran allí á la caída de la tarde del día 13 de julio de 1737.

La dama está sentada en un sillón blasonado, sobre cuyo respaldo se apoya indolentemente el caballero.

Ojos negros, rasgados, de mirada melancólica: frente serena, despejada, ligeramente deprimida hácia las sienes; boca pequeña de labios rojos y sensuales; hé aquí los rasgos mas salientes del rostro de la dama, que no intentamos describir, porque para ello necesitaríamos el pincel de Ticiano y la pluma del Petrarca. Las magnificas formas de la jóven, pues parecia contar 24 años, su talle de sílfide, su pie de gnomo, sus brazos, que envidiaría Juno, la diosa de los hermosos brazos, todo este cúmulo de bellezas, tampoco puede explicarlas mi pluma. Ariosto hubiera hecho un soneto á cada uno de los apretados rizos de su abundantísima cabellera, y hubiera quedado siempre quejoso de su musa. Rafael no se hubiera atrevido á bosquejar aquella figura, ni hubiera encontrado en su paleta colores bastante ricos ni inspiracion bastante en su alma para trasladarla al lienzo. En el hechicero mohio que contraía habitualmente sus labios de grana, hubiera encontrado Macías inagotable tema para un millar de canciones.

Una mujer verdaderamente hermosa, es mucho mas rara de lo que algunos creen. La naturaleza no prodiga sus dones sino á poquísimas criaturas privilegiadas.

Sin embargo, aquella mujer de seductora belleza, tenia en algunos momentos una expresion que hacía daño. Cuando su seno se levantaba á impulsos de una emocion interior, como las olas del mar agitado por la tormenta; cuando de sus pupilas inflamadas se desprendian siniestros resplandores; cuando sus manos temblaban convulsivamente, su hermosura tomaba un tinte casi repulsivo, é involuntariamente acudia al espíritu la imágen del mas hermoso de los ángeles, el soberbio rey del infierno.

Precisamente en el instante presente su rostro tiene esa terrible expresion: su voz es dura, breve y llena de salvaje energía; sus ojos, vueltos hácia el caballero, se clavan en él como una espada de fuego, y sus crispadas manos se hunden en el sillón como buscando un arma.

El caballero parece contar 28 años; es alto y de figura distinguida; sus ojos azules, su tez pálida, su ondeante cabellera rubia, revelan su origen extranjero, mas visible todavia por la frialdad del acento con que responde á las impetuosas reconvenciones de la dama.

—Por última vez, Alfredo, decia ésta con voz sorda, No irrites mis furiosos celos, porque sabes muy bien de lo que soy capaz. Ayer has

mirado por espacio de dos minutos á la hija del viejo cazador de osos. Bettina es hermosa, ya lo sé, pero creo haber comprado bastante caro el derecho de ser á tus ojos la única mujer hermosa del mundo.

—Lucia, respondió tranquilamente el jóven; tus ridículos celos te hacen ver visiones. Me he dirijido á Bettina para comprarla un ramillete de las flores de la montaña, que tanto te gustan, y lléveme el diablo si me he fijado en el color de sus ojos, que de todos modos sé que no podrán ser nunca tan hermosos como los tuyos.

Esta forzada galantería disipó por un momento las sombras que anublaban el semblante de la jóven.

—¿Me amas mucho, Alfredo? exclamó atrayéndole á si dulcemente.

—Mucho, respondió el jóven, sin poder reprimir un movimiento de contrariedad.

Entonces del oprimido pecho de Lucie brotó este grito terrible:

—¡Tu no me amas!

Y repitió esta frase con creciente exaltacion hasta quedar sumida en un estado de dolorosa atonía, cien veces mas terrible que los más violentos paroxismos de la cólera.

Alfredo entonces se arrodilló á sus pies, besó sus manos con trasporte, le prodigó los nombres mas dulces, hasta que por fin consiguió ver brillar nuevamente la sonrisa en los labios de su amada.

—Escucha, prorumpió esta mirándole fijamente. Yo no creo que pueda haber en el mundo un hombre bastante miserable para no amar toda su vida á una mujer que como yo ha sacrificado á su amante cuanto hay en la tierra y cuanto espera en el cielo. Voy á contarte la historia de nuestros amores, porque algunas veces, añadió con amarga sourisa, creo que debes haberla olvidado. No me interrumpas, continuó tapando con su pálida mano la boca de Alfredo, porque seria inútil. Quiero tambien contarme á mi misma esa terrible historia, porque hay momentos en que creo que todo lo pasado ha sido imaginado en una horrorosa pesadilla.

Yo vivia en este castillo con mi esposo, casi un viejo, aunque sus cabellos eran negros y sus sentimientos tenian el calor y la fuerza de la edad de las pasiones. Le amaba como á un padre, y él tenia la delicadeza de no exigir de mi otra clase de cariño. Era feliz con mis pájaros,

con mis flores y con el discreto amor del hombre que habia recogido á la pobre huérfana dándola su mano como medio de poder legarla su inmensa fortuna despues de su muerte.

Una tarde de verano en que tomaba el fresco en una de las ventanas del castillo, sosteniendo á mi esposo, aun convaleciente de una larga enfermedad, vimos llegar por la escarpada senda que hasta aqui conduce á un viajero que se detuvo á nuestras puertas manifestando deseos de hablar á los dueños del castillo. Fué introducido inmediatamente á nuestra presencia, y entonces pude ver que el viajero era jóven y hermoso como ningun hombre de los que hasta entonces habia visto. Las mujeres de mi pais eniregan su corazon desde el primer momento ó no lo entregan jamás. Yo me constituí en esclava de aquel hombre apenas se cruzaron nuestras primeras miradas. Los latidos de mi corazon me anunciaron esta terrible nueva: ¡tu señor ha llegado!

El viajero era un pintor francés que deseaba, segun nos dijo, tomar algunas perspectivas del pais desde las azoteas del castillo. Mi marido le ofreció la mas franca y completa hospitalidad. El viajero aceptó, y desde entonces hizo vida comun con nosotros. El señor de Aversino llegó á tomar cariño á su huésped, cuya jovialidad distraia sus dolores. En cuanto á su esposa, á los ocho dias era la manceba del recién llegado. Entregó su honor sin vacilaciones, como antes habia entregado su alma.

Un dia—continuó bajando la voz—un dia, la esposa infiel administró un caldo envenenado al hombre á quien todo lo debía, absolutamente todo. Al dia siguiente espiró bendiciendo á la que le habia matado. Su última sonrisa, sonrisa de paz y amor, fué para ella.

El amante nada sabia. Ella lo habia hecho todo... Quería ser libre, porque amaba á aquel hombre mas que á su alma, condenada por toda una eternidad.

Ese hombre sois vos, Alfredo de Duras. Por vos tiene siempre ante sus ojos la dulce sonrisa de su esposo moribundo; sonrisa terrible que amarga mi sueño y que acabará por matarme.

Lucia se detuvo. El jóven palideció; quiso murmurar una respuesta, pero solo alcanzó á articular algunas palabras incoherentes. Al fin, por un esfuerzo sobrehumano, logró dominarse, y entonces pudo replicar con voz sombría.

—Yo tambien te amo, Lucia. Por ti abando-

né mi patria, la gloria, el arte, mis viejos padres que tanto me aman, la estimacion de mi mismo y el reposo de una conciencia tranquila. Si: yo me hago solidario de tu crimen, que no he aconsejado; yo arrostraré con firmeza su responsabilidad ante los hombres y ante Dios.

—¡Cuánto bien me hacen tus palabras! Háblame de tu amor, Alfredo mio; dime que no me desprecias; dime que si te es imposible amarme como yo te amo, al ménos no te enojan mis caricias. Júrame que me amarás siempre, y escudada con el talisman de tu amor, nada temeré, de nadie tendré envidia, ni siquiera de los ángeles del cielo. Mañana iré á postrearme á los piés de San Tigelino. No le pediré el perdón de mi crimen. ¿Para qué? Solo le pediré que me ames siempre... siempre... siempre...

—Desecha ese insensato proyecto, repuso vivamente Alfredo. Las murmuraciones de los aldeanos no tendrán fin cuando te vean suplicar al patrono de las mujeres arrepentidas. Créeme... No vayas mañana á San Tigelino. Tengo no sé que vago presentimiento de una terrible catástrofe.

—¡Imposible! Iré. Lo he prometido. San Tigelino tendrá piedad de mis tormentos, Déjame sola, Alfredo mio, necesito preparar mi espíritu para las oraciones de mañana.

Resonó un beso, y todo volvió á quedar en silencio.

VI.

Son las ocho de la noche del dia 14 de Julio de 1737.

La Iglesia de San Tigelino se encuentra enteramente llena de devotos.

Las solemnes vibraciones del órgano resuenan con imponente armonía en las bóvedas del templo.

El velo que cubre el altar mayor se descorre lentamente y el milagroso cuerpo de San Tigelino aparece súbitamente ante los ojos de la multitud tendido en un riquísimo féretro, y debilmente iluminado por una lámpara pendiente de la cúpula.

Una mujer enlutada se abre paso por entre la turba, y se acerca lentamente hasta el atahud. Sus rodillas se doblan, un suspiro se escapa de su pecho, y al apartar su velo aparece el rostro de Lucia, en el que brillan dos gruesas lágrimas. Sus labios se posan temblorosos sobre la mano del cadáver, y sus ojos, como atraídos por el abismo, se fijan en el rostro del santo,

La luz se proyectaba sobre aquella cabeza y hacia resaltar los descoloridos lábios sobre los cuales aun vagaba una sonrisa de celeste dulzura.

De repente Lucía cayó al suelo como el árbol derribado por el huracán.

—¡Eh! murmuró al caer con voz apagada,
Un sacerdote acudió á levantarla,

Lucía estaba muerta.

La luz de la lámpara siguió proyectandose en el rostro del muerto é iluminando aquella sonrisa de ultra-tumba.

JESUS MURUAIS.

EFEMERIDES DE GALICIA.

Encero.

25 de 1286.—Es de esta fecha una carta del rey D. Sancho IV al concejo de Lugo, motivada por disidencias entre este y el Obispo, en que se ordena al primero que entregue al segundo las llaves de dicha ciudad.

26 de 925.—Muere en el Monasterio de Rivas de Sil el Obispo de Orense S. Ansurio.

26 de 1809.—Capitula el Ferrol con el ejército francés.

26 de 1812.—Muere en Murcia el general gallego D. Martin de la Carrera.

27 de 1614.—Lleva esta fecha una notable carta que el célebre escritor y diplomático gallego D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, escribió desde Londres al Secretario de S. M. don Andrés de Prada sobre los varones insignes gallegos y sus proezas.

27 de 1809.—El general francés Mermet entra en el Ferrol despues de haber capitulado la plaza, encontrando en el puerto, por un lamentable descuido siete navios, tres fragatas y otros buques menores.

27 de 1822.—En la division provisional del territorio español, decretada en esta fecha por las Córtes, queda dividida Galicia en las cuatro provincias de Coruña, Lugo, Orense y Vigo.

28 de 1834.—Celébranse en la Coruña solemnes exequias á la memoria de Fernando VII.

29 de 1810.—Es de esta fecha el nombramiento del Supremo Consejo de Regencia del Reino, siendo uno de los cinco elegidos para este elevado cargo el Obispo de Orense D. Pedro de Quevedo y Quintana.

29 de 1823.—Las autoridades de la Coruña dirigen una exposicion al rey D. Fernando VII pidiendo el restablecimiento del gobierno absoluto.

CANTARES.

Que eres bonita lo dicen
Todos los que en ti se fijan,

Si ignoraras que lo sabes
Aun serias mas bonita.

Hacen mas impresiones
Tus ojos negros,
Que las estereotipias
Del mundo entero.

Perdí la fé en las promesas
Y tu amor y tu cariño,
Y perdí mis ilusiones.....
¡Mira tu si soy perdido!

No sé quien es mas ilustre
Si Frascuelo ó el gran Cervantes;
Solo sé que el uno es rico
Y el otro murió de hambre.

Mira si son pequeños,
Niña, tus piés
Que al posarse en los míos
No lo noté.

M. DE LA PEÑA Y RUCABADO.

FIESTAS CELEBRADAS EN ORENSE para solemnizar el regio enlace.

Con objeto de satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, únicamente hacemos una breve reseña de los festejos reales, verificados en esta ciudad, los dias 23, 24 y 25. Colocados en un terreno neutral como requiere el carácter de nuestra Revista, esta reseña no será mas que una simple é imparcial relacion de lo ocurrido en los mencionados dias.

El dia 23 á las dos menos cuarto de la tarde, 21 bombas anunciaron que se habia efectuado el regio matrimonio. El primer Teniente Alcalde D. Eladio Vazquez, leyó al público desde el balcón principal del Gobierno civil, el parte trasmitido por el Sr. Ministro de la Gobernacion, participando este suceso. Terminada su lectura el Sr. Gobernador civil pronunció un ¡Viva el rey! y las músicas batieron la marcha real, recorriendo despues las principales calles de la poblacion, asi como las gaitas del pais, precedidas de los gigantones, especie de estantignas, que, á decir verdad, deseariamos que desapareciesen. Si el Sr. Alcalde atiende nuestros ruegos, debe donar los supradichos gigantones á cualquiera de los ayuntamientos limitrofes; ponemos por ejemplo Candeo, Barbadañes, S. Ci-

prian ó Pereiro, en cuyos pueblos harian las delicias de nuestros sencillos labradores en los días de la fiesta del patrono, ó en la época de verano, custodiando todas las higueras del distrito, podian ser favorables á sus intereses; pero en una ciudad como Orense, no sirven mas que para desmentir lo consignado en varios capitulos de las ordenanzas municipales, referentes al ornato público.

* * *

Entre las iluminaciones de edificios públicos que lucieron en las tres noches, han sobresalido la de la casa Ayuntamiento, que ostentaba una vistosa fachada, iluminada con multitud de vasos de colores, la del Gobierno civil, en cuyos treinta y dos balcones, engalanados con colgaduras de los colores nacionales lucian multitud de blandones, la de la casa cuartel de la Guardia civil y Carabineros, oficina de Ingenieros, y la plaza que presentaba un aspecto deslumbrador, iluminada á la veneciana.

* * *

La banda de música de Ribadavia, dirigida por el inteligente profesor D. Timoteo L. Cartavio, la de Orense y la banda de cornetas del segundo batallón de Murcia, amenizaron las tres noches de velada, ejecutando con afinación y gusto escogidas piezas. La música de Ribadavia organizada en breves días, se ha distinguido con especialidad, merced á los esfuerzos de su director, y al formar sus principales partes, músicos procedentes de bandas militares; solo así puede concebirse, el que en una población como Orense, haya recibido tantos aplausos la referida banda, sobre todo en varios solos de flautin, tocados con inimitable maestría por el Sr. Lopez Cartavio, y en unas malagueñas ejecutadas por el primer cornetín D. Joaquín Domínguez.

La música de la población también se halló á mayor altura que en otras épocas, debiéndose á sus adelantos á la solicitud del Sr. D. Juan Carneado. Si la partitura del wals polka «Los pájaros» ha sido hecha por dicho señor, permítanos que le digamos que no ha tenido á la vista el original del aventajado músico Sr. Funot, pues en algunas partes desmerecía bastante.

La banda de cornetas, merece asimismo nuestros entusiastas plácemes por la delicadeza con que han ejecutado algunos aires del país.

* * *

Los fuegos artificiales han estado como todas las obras del distinguido protécnico señor Perez, admirables, si bien desmerecieron algun tanto de los quemados en otras fiestas, sin duda por la precipitación empleada en su trabajo, pues no podemos achacar los defectos, cual otros lo hicieron, á la humedad reinante, una

vez que las guías á las que podía afectar la humedad, se han quemado rápida y simultáneamente.

En el fuego de aire quemado en la última noche, hemos notado algunas innovaciones, y mas lucimiento y variedad en las luces de bengala. Mas tarde hemos sabido que los voladores quemados en esta noche, eran obras de D. Rufino Perez, jóven y estudioso pirotécnico, establecido en la villa de Allariz.

* * *

El 24 se cantó un solemne *Te-Deum* en la S. I. C., oficiando de pontifical el Ilustrísimo Señor Obispo.

Asistieron á este acto religioso en corporación, las autoridades civiles y militares, jefes y oficiales de la Guarnición, Reserva, Guardia civil y carabineros, empleados públicos y el Ayuntamiento.

* * *

En los cuatro ángulos de la plaza, en cuyo centro se elevaba un kiosko formado por una serie de columnas de mirto, dispuestas en forma circular, desde las cuales partian largas hileras de faroles de colores á reunirse bajo el arrauque de una inmensa corona real, se levantaban otros tantos aparatos de madera, cuya siniestra perspectiva hacia temer en los tres días de la fiesta, todas las calamidades de la guillotina en los tres años que duró el terror.

La balancin, la sarten, el cilindro, el balancin; he ahí los tormentos preparados en la plaza mayor de Orense en esos días, bajo el modestísimo nombre de *cucanías* que mas que para diversion y regocijo de nuestro pueblo parecen haber sido levantadas para desesperación y martirio de la infancia.

Cerca de estos suplicios, como la recompensa que se encuentra mas allá de la prueba, en un rincón de la plaza se veía una fuente manando vino, donde los aficionados se refrigeraban á su placer.

No queremos pararnos á describir esos aparatos, contruidos con toda la habilidad, con todo el refinamiento de arte de los suplicios inquisitoriales. No queremos recordar los desesperados esfuerzos sostenidos por un niño cubierto de harapos, para alcanzar con los dientes una moneda pegada con pez en una sarten sostenida por el mango á un inmenso cubo de agua que se vuelca sobre la pobre criatura á cada uno de sus movimientos oscilatorios. No queremos describir sus ansias al atravesar, procurando conservar un equilibrio imposible dentro de todas las leyes de la estática, un estrecho palo encebado, dispuesto en forma de balancin, que sujeto en uno de sus extremos y en oscilación constante, ofrece por vía de basis

á la voracidad del que logre llegar á su término un par de botellas de vino y media docena de confites: sombrío ideal concedido á un niño hambriento y desvalido á cambio de su degradación ó de la relajación de sus músculos determinada en una hernia, en una raquitis ó en cualquiera de esas horribles enfermedades mil veces peores que la muerte y que vienen á ser como la patente en que el mendigo gallego—ese tipo no bien conocido todavía,—funda su derecho á implorar la caridad de sus semejantes. Detallar todo lo que hay de infamante en este género de diversiones, verdaderamente primitivas y profundamente inmorales por lo tanto, no es tarea para nosotros. Hijos, sin embargo de un siglo de rehabilitación, que rinde fervoroso culto á cuanto tienda á ennoblecér la personalidad humana, individuos de una sociedad culta, nosotros no podemos menos de condenar ese género de regocijos, execrables parodias de las fiestas indias, antes que por nosotros condenadas por el buen sentido de nuestro pueblo quien en esta ocasión ha dado una elocuente muestra de la nobleza de sus sentimientos, apartando con indignación la mirada de semejantes escenas.

No podía menos de ser así. Una botella de licor, una peseta incrustada en una naranja, una fuente chorreando vino, no es digno cebo á una juventud desamparada y miserable, indigente de cuerpo y alma, escasa de ilustración y falta de estímulos nobles y elevados.

No es el vino el encargado de regenerarnos, y sin duda por eso la Providencia lo escaseó al cultivo de nuestro país: no es haciendo cabriolas y volteretas como la niñez se educa y el vicioso menestral se convierte en honrado ciudadano. Ya no estamos en la época en que se creía necesario envilecer al pueblo para esclavizarle como se aprovecha la fiebre del león para rendirle. Aparte de que la aclamación de una turba de beodos no honra una monarquía ni habla nada en favor del pueblo que le hace coro.

No culpamos á la comisión de festejos de la preparación de semejante espectáculo, que no por ser tradicional ha de tener el privilegio de reproducirse constantemente á nuestros ojos. Culpamos, sí, á los que pudiendo ofrecer á nuestro pueblo entretenimiento más decoroso y más en armonía con sus aficiones, no lo han hecho, dando con esto margen á que se forme de él un concepto que no merece de manera alguna.

Contrastando con el anterior espectáculo degradante para la dignidad humana, la caridad, esa inestimable joya del cristianismo, lazo de unión entre todos los hombres, ha llevado el consuelo al seno de multitud de familias que

gemían víctimas de la más espantosa miseria. La clase elevada tenía para solaz en estas fiestas, el suntuoso baile que había de celebrarse en los salones del Gobierno: esta, y la clase media, podían disfrutar de las distracciones que les proporcionaban las iluminaciones, los fuegos artificiales, y justo parecía que los afligidos y los necesitados, tuviesen así mismo su parte de contento en el popular regocijo, recibiendo las limosnas que la caridad les ofrecía con su inagotable prodigalidad. No de otro modo serían estas fiestas dignas de un pueblo culto y civilizado, ni de otra suerte podrían ballar disculpa esas considerables cantidades empleadas en salvas de cohetes y fastuosas superfluidades. Lo que más ha realzado estas fiestas, lo que acaso deje indeleble recuerdo del acontecimiento que con ellas se ha querido conmemorar, serán seguramente las lágrimas de agradecimiento derramadas por el anciano padre que carece de pan para alimentar á sus hijos; por la desvalida viuda que gime en la indigencia; por la desamparada huérfana puesta al borde de ese terrible abismo que se abre entre el hambre y la deshonra; por el desgraciado enfermo que espira en su lecho más que por falta de vida por falta de cuidados: hasta el criminal que sufre la condena en la prisión de un calabozo ha recibido una patente prueba de que la caridad tiene consuelos para todos los que sufren, aunque estos sufrimientos sean la expiación de su propia culpa.

La Excma. Diputación ha repartido durante los tres días, mil bonos por valor de dos reales y una libra de pan, dando una comida extraordinaria á los presos de la cárcel. Estos recibieron así mismo una peseta cada uno, entregada por el Ilmo. Ayuntamiento. Repartió igualmente esta corporación 600 libras de pan y cincuenta lotes de á 100 reales uno, entre familias necesitadas y vergonzantes.

La junta directiva del Casino Orensano, distribuyó también 700 bonos por valor de una libra de pan cada uno entre los socios, para que estos á su vez lo hiciesen á las personas necesitadas que les fuesen conocidas. ¡Espectáculo grandioso que hace honor á los levantados y humanitarios sentimientos de nuestra sociedad!

El salón destinado para el baile que tuvo lugar en la noche del 25, que es el mismo que ocupan las oficinas de la Administración Económica, bastante reducido para contener el número considerable de personas que estaban invitadas, desde luego se comprende no había de llenar las exigencias de los aficionados de Terpsicore y de los meros espectadores, robando

asimismo la estrechez del local mas que algo al lucimiento de la reunion que en otros salones espaciosos y desahogados, presentaria un aspecto deslumbrador.

De sentir es que los iniciadores del pensamiento no hayan tenido en cuenta esta primer condicion, á no ser que la circunstancia de verificarse el baile en unas dependencias de la Casa-Gobierno, les pareciese inapropiada carácter mas oficial á la *soirée*.

El adorno y decorado eran sencillos: en el espacio que mediaba de espejo á espejo, se veian unos grandes targetones con las armas reales y á los ángulos superiores de aquellos banderas: los divanes eran de color carmesí y la araña principal que difundia mas claridad á la sala, caprichosa, de artísticas labores y de bastante valor material.

A las doce en punto, puede decirse que el salon completamente atestado de personas, la mayor parte simples curiosos, ponian en grave compromiso á los que bailaban, sin espacio apenas para poder girar entre las rápidas vueltas del wals ó de la polka.

Bailaron la primera tanda de rigodones el Excmo. Sr. Gobernador Civil con la señora de Vena, formando vis-á-vis el Excmo. Sr. Gobernador Militar con la señora del Jefe Económico: el Sr. D. Ramon Vaamonde, vicepresidente de la Diputacion con la señora de Barbeito y el Sr. D. Segundo Puga, Alcalde de esta ciudad con la señora de Quevedo.

Constituian la segunda tanda el Jefe económico Sr. Guerra con la señora de Bobo, el Secretario del Gobierno Sr. Barbeito con la señora de Valdés, el Promotor fiscal Sr. Nieto con la señorita Doña Felisa Nuñez, y otras parejas que sentimos no recordar en este momento.

A la una de la madrugada se sirvieron á las señoras en el salon, delicados sorbetes, pasando poco mas tarde al ambigú acompañadas de los individuos nombrados de comision y algun que otro caballero mas.

El buffet abundantemente servido y preparado la mesa con bastante gusto, variedad y elegancia, ha debido sin duda satisfacer las mas insignificantes exigencias, pues desde el pavo truffé hasta la primorosa confitura francesa, y desde el exquisito Medoc hasta el espumoso champagne, nada escaseaba en aquel recinto de la confianza, la alegría y el buen tono.

El Sr. Gobernador Civil con la galanteria que le distingue y los individuos de la Comision con su esquisita amabilidad, se multiplicaban para atender á todas las obsequiadas, y servir las indistintamente.

Despues de las damas, tocó vez á los caballeros, saliendo todo el mundo completamente satisfecho y complacido de los manjares deli-

cados y del buen servicio desplegado en el ambigú.

Volvióse á continuar el interrumpido baile y á lucir nuestras bellas paisanas á la vez que sus hechiceros rostros, sus lujosos y elegantes vestidos, y sus deslumbrantes joyas: las mamás se embelesaban ante la contemplacion de sus obsequiados retoños: las niñas trastornaban á los pollos con los mil recursos que saben emplear con tanta habilidad en semejantes situaciones y los pollos embobados, risueños, felices se dejaban engañar, y *se dejaban ir* riéndose de aquella espeluznante sentencia que dice:

¡Oh jóven que estás bailando! etc.

Antes de finalizar la velada, fueron nuevamente obsequiadas las señoras con caprichosas cajas de bombones, *bouquets*, y abanicos, y el Excmo. Sr. Marqués de Leis, repartió con profusion gemelos con el busto de nuestros jóvenes monarcas.

Si hubo insignificantes lunares en la fiesta, por su escasa importancia se olvidan, como se olvidan la mayor parte de las promesas al traspasar el recinto del salon.

Resumiendo, diremos, que el baile del 25, estuvo animado, la sociedad escogida, lujo deslumbrante como ninguno, elegancia la que siempre distingue y tienen acreditada las hijas del Miño, y amor.... mucho, sin repararen circunstancias, peligros, edades y condiciones.

MISCELÁNEA.

¡¡¡Ssssclllll... pooooon!!!

Rataplán... plan... chin.. chin.

No estrañen ustedes mi entusiasmo. La cosa en verdad no es para menos, porque al fin y al cabo, el contar con un poeta mas en Galicia, bien merece una pequeña serenata por mi parte.

He dicho un poeta, y no me arrepiento. Un poeta, si señores, y un poeta que á continuar con iguales brios y fortuna la senda que ha emprendido, le veremos muy pronto figurar en el hipódromo,

Como primera muestra de lo mucho que vale nos ha regalado nada menos que diez y ocho octavas reales, consagradas á solemnizar el acontecimiento que hoy ocupa la atencion general. Sintióse nuestro hombre henchido de entusiasmo, tendió ansioso la mano y en vez de coger la lira, tomó equivocadamente un fusil de aguja, con el que disparó al público las octavas supradichas.

De ellas me permitirá copiar algunos versos, para regocijo de los lectores del HERALDO.

Si de la fuente hermosa y cristalina
El concierto del agua me inspira

Y de su blanca espuma alabastrina
Ardiente inspiración pura brotase.

Aquí lamenta el poeta que "no brote de las fuentes inspiración en vez de agua. Mal nos iría si así sucediese; pero no deja de tener razón el señor D. Antolin Mosquera Montes, que así se llama el autor de la que llamaremos poesía, por no tener otro nombre que darle.

Tiene razón, tiene mucha razón, repito.

¡Oh! Si se bebiese la inspiración en los pilones de las fuentes públicas...

Esa luz que del cielo es mensajera
Te anuncia que un oasis de ventura
Dios cernirá sobre tu frente pura

¡Cernir un oasis! Esto es mucho mejor que asar la manteca.

¿No admiraste del mar como se inclina
Rizando hasta la arena....

Esto de rizar la arena, si se me permite decirlo, es ya peor que ceruir un oasis y mucho más difícil aun que hacer unos versos tan malos como los de D. Antolin.

Saludo que del cielo desprendido
Y á través de las nubes de topacio,
Por un trono de tules sostenido
Rápido cruza el azulado espacio.

Este saludo, para que ustedes lo sepan, es el de una ondina, muy bien educada á lo que parece. Y aquí me quedo yo sin comprender como el saludo de una ondina pudo haberse desprendido del cielo. Pero no he de negar tampoco que estos cuatro versos son dignos del más distinguido de nuestros aeronautas. Véase sino como ese saludo cruza el espacio atrevidamente, acompañándole en su ascension unas nubes de color de topacio, que no hay más que ver, como dicen en la zarzuela, y un trono de tules en el que viaja cómodamente sentado el saludo referido.

Oye luego el poeta el eco de lejanas músicas y oye también dulce son de campanas (sin saber donde) y prorrumpo, en un inimitable arrebató lírico.

Es tu pueblo que henchido de alegría
Al viento suelta con placer sus canas

Eso, eso; alegrate, diviertete, regocíjate pueblo envejado y caduco: bien llaces en echar una cana al aire. Por eso dice á continuación

Que es proverbial en la española grey
El gozar con la ventura de su rey

Aquí se le escapó la vara de medir al autor.

¿No escuchaste la plácida armonía
Con que en la selva el gilguero trina?

Lo mismo sucede con este último verso, pero conste que no es el gilguero el que trina, sino el sentido común y el arte métrico al verse tan lastimosamente maltratados.

Pero dejemos ya de copiar y comentar, porque esto como dicen por ahí, dá ganas de ras-

carse. Réstanos únicamente dar las gracias al *Faro de Vigo*, por la publicación de la poesía, de que nos ocupamos, digna en verdad del periódico que tantos ilustres géneos nos ha dado á conocer en sus columnas, que no son ciertamente las del templo de la gloria.

En cuanto al autor, si no se ofendiese por ello, le diríamos lo que Rossini dijo á un muchacho, que iba á escuchar la opinión del maestro sobre sus conocimientos musicales:

—Amigo mío: dedíquese V. al baile.

SECCION DE NOTICIAS

Tenemos que comunicar á nuestros lectores una noticia altamente satisfactoria.

El desgraciado jóven licenciado del ejército que se hallaba preso en la cárcel de esta capital á consecuencia de haber dado muerte á un individuo de la Guardia civil en el pueblo de Bobadela, de esta provincia el día 1.º de Marzo del año próximo pasado, por cuyo delito habia sido condenado á muerte en consejo de guerra, acaba de ser indultado por S. M. el Rey, conmutándosele aquella pena por la de reclusion perpétua.

Los repetidos esfuerzos que para conseguir este humanitario y generoso perdón han realizado de algunos días á esta parte el dignísimo Prelado, el Gobernador, y algunos representantes de los Círculos de Recreo de Orense, no han sido por esta vez estériles, y nosotros al felicitar á estos señores por el resultado de tan nobles propósitos, merced á los cuales la prerrogativa real acaba de devolver á la vida una existencia que habia penetrado ya en los dominios de la muerte, no ocultaremos el placer que nos causa el que no sea teatro nuestra ciudad de uno de los espectáculos más repugnantes y que menos realizan el objeto á que parecen destinarse.

El precioso cuento que con el título de *El Milagro* terminamos hoy de publicar, pertenece á una colección que con el título de *Cuentos trágicos* piensa dar en breve á la estampa nuestro querido amigo y compañero de redacción D. Jesus Maruais, publicación que está editando en Madrid la acreditada casa de Perojo y Hermanos.

La banda de Ribadavia contratada para amenizar las fiestas organizadas en esta población duran e los últimos días, nos ha obsequiado tocando frente á la redacción de nuestra Revista variadas y escogidas piezas, por cuya galantería no podemos menos de darles las más cumplidas gracias.